ESPERAD

BAJOS techos de nieve
sobre estas llamas vivas
que nos vamos moviendo.

Nos persiguen paredes
como sombras antiguas.
Manadas de mastines
irreales nos acechan.

Sólo el viento hace círculos,
diálogos y contornos,
nos une, nos rodea.

Un instante tan sólo,
esperad un instante.
Quietos, tensos, silencio.
Se hierve en nuestros huesos.
Es otro hombre que llega,
que se estaba forjando
en nuestro pozo oculto.

Espantará a los canes
sonámbulos y muertos.
Abrirá las ventanas.
Quizá estaba dormido:
llevamos diluídos
tantos hombres ocultos

en la sangre, que duermen.
Llevamos tantas sombras
mezcladas a la nuestra.

Esperad, aún más tensos.
Estas llamas con manos
se fundirán en una,
será un incendio enorme
que llegue a las estrellas.

Y las aves letales
que vuelan muy arriba
se harán gotas de lluvia.
¿Dónde irán las estatuas
que flotaban secretas
con carne de luz muerta?



ELENA ANDRÉS